

UN CUENTO PARA NIÑOS DE CUATRO AÑOS

# Mi abuelo es genial



## Bona Balda

Maestra de Educación primaria e Infantil  
bonabalda@hotmail.com



Bona Balda se decidió a hacer una serie de cuentos por necesidad. Como ella dice «la materia que nuestra escuela imparte, como alternativa a la asignatura de Religión, es la de Educación en Valores Humanos. Las editoriales presentan ofertas para el nivel de Primaria, pero no para el de Educación Infantil. Siempre he tenido la costumbre de hacer reflexionar a los niños, sobre los problemas que se les van presentando, a través de un cuento. Entonces se me ocurrió escribir los que les iba contando sobre la marcha y hacerme con un material para la clase de valores.». Este es uno de los 15 cuentos escritos para niños de cinco años y otros nueve para niños de tres años, a partir de situaciones vividas en las que los niños se reconocen y reaccionan.

**C**uando el abuelo llegó a la escuela buscando a Raul, éste ya se había ido. Mejor dicho, se había escondido para jugar con él un poquito. No se daba cuenta de que tenía ya las piernas pesadas y no podía ir dando paseos como un chaval, así que, el abuelo, con mucha paciencia, se sentó en un banco a esperar.

- ¡Te engañé! - Dijo Raul orgulloso de no haber sido encontrado.  
- ¡A que te creías que me había ido solito a casa?

¡Te echo una carrera!

- Ven a merendar que no estoy para trotes. – Ordenó el abuelo mientras desenvolvía el bocadillo.

- Yo lo quiero de nocilla.

- Pues ya ves. Hoy ha tocado de chorizo.

No se molestó en protestar. El abuelo no podía ser más bueno, pero cuando decía esto es así, mejor era aceptarlo pronto. A la corta o a la larga lo ibas a hacer... Le dio la mano y se dirigieron al parque.

Ya habían llegado casi todos los amigos. Se lanzaron a la carrera a la conquista de la caseta. Subir aquella

rampa, agarrándose sólo a unos tacos de madera no era fácil, pero a Raul le daba igual. Ganaba casi siempre. Y una vez conquistada la caseta lo más divertido era la lucha para no dejar entrar a nadie.

- ¡Fuera de mi castillo, que mi padre me lo compró! – Decía mientras empujaba a los niños desde la puerta.

Mira por donde, ese día no fue el más fuerte. En un descuido, subió Pablo por donde nadie lo esperaba, y de un empujón lo lanzó de su castillo. Colgado de una madera que le había sujetado en la caída pataleaba y gritaba:

- ¡Abuelo, abuelo! ¡Pide ayuda! ¡Tú solo no me vas a poder rescatar!

¡Vaya si podría! No se imaginaba de lo que era capaz su abuelo.

Para andar necesitaba una cachaba, pero para subir por esa endiablada rampa, sólo necesitó el cariño que le tenía a ese trasto de nieto suyo. Con esfuerzo, sí, y poquito a poco, fue pasando de la rampa a la tarabita, de la tarabita al tubo, del tubo al tobogán, subida de escala y por fin agarrándolo por el cinturón lo fue alzando con gran dificultad.

Toda la gente del parque reñía al niño: que si había sido imprudente, que si había puesto en peligro al abuelo... y el abuelo callado. Solamente cuando recuperó el aliento dijo:

- ¡Como su madre!

Fueron en silencio hasta casa y en cuanto entraron

por la puerta soltó Raul:

- Mamá ¿Cómo eras tú de pequeña?

- ¡Y a qué viene eso? – Dijo, intrigada,, mamá.

- El abuelo dice que somos iguales.

Mamá se echó a reír.

- Que te lo cuente él.

Aquel día sí que fue divertido. No se había imaginado que su madre había hecho tantas chapuzas de pequeña. En una de ellas, por salvarla, el abuelo estuvo a punto de perder la vida.

- ¡Qué abuelo más grande tengo! ¡Si no fuera por él no tendría mamá! – y echándosele al cuello le llenó de besos.

Si antes eran amigos, ahora eran inseparables. Poco a poco fue descubriendo que era un pozo sin fondo. Todo lo que había que saber sobre la familia, lo sabía él. Era un placer, cada tarde al volver del parque, sentarse a su lado y oír,

una y otra vez, las historias más divertidas que uno se pueda imaginar.

- Mamá, ¿el abuelo es el que más sabe de toda la familia?

- Pues claro. Él sabe todas las cosas que le enseñó su padre, todas las mías y también las tuyas.

Era genial. Cada día lo quería y respetaba más. No se podía explicar por qué, en su clase, había un niño que le decía tonto a su abuelo y le daba patadas. Seguro que no se había puesto nunca a hablar con él.

### Para andar necesitaba una cachaba, pero para subir por esa endiablada rampa, sólo necesitó el cariño que le tenía a ese trasto de nieto suyo



#### Para hacer en el aula

##### 1º Conversación

¿Qué hacen tus abuelos por ti?

Vamos a hablar de las cosas que nos cuentan nuestros abuelos sobre la familia.

¿Os gusta saber cómo eran vuestros papás de pequeños?

¿Qué más cosas os enseñan los abuelos?

¿Cómo se llaman los papás de tu papá? ¿Y los de tú mamá?

¿Qué le diríais vosotros a ese niño del cuento que pega e insulta a su abuelo? ¿Conocéis a alguien que haga lo mismo?

##### 2º Dibujo

Dibújate junto a tu abuelo o abuela preferidos contándole cosas. Dinos qué le has contado.